

VALORACIÓN ESTRATÉGICA DEL TERCER MUNDO. ÁREA DEL PACÍFICO

Juan Romero Álvarez

TCol. del Cuerpo General del Ejército del Aire. Profesor del CESEDEN.

Con esta colaboración iniciamos la publicación de aquellos «temas de estudio» asignados a oficiales superiores del CESEDEN, que por su actualidad e interés creemos merecen la atención de nuestros lectores. Este primer trabajo fue realizado por el TCol. del Cuerpo General del Ejército del Aire, Escala Superior, don Juan Romero Álvarez, profesor auxiliar de la Escuela de Estados Mayores Conjuntos.

El TCol. Romero fue víctima de un cruel atentado el 21 de junio del año pasado. Desde aquí nuestro recuerdo.

Geografía del Pacífico

Los estudios geográficos sobre el Pacífico evidentemente son numerosos. Sin embargo nos falta una presentación de conjunto desde una perspectiva estratégica. Esto requeriría un estudio en profundidad que constituiría un libro por sí solo. Vamos a indicar dos características fundamentales.

Un océano vacío

Lo primero es, evidentemente, la inmensidad. Exagerando un poco se puede decir que la Zona del Pacífico recubre la mitad del mundo. Este océano con sus 168.000.000 kilómetros cuadrados, es más vasto que todas las tierras emergidas. Muy reducido en la parte superior, donde únicamente el estrecho de Bering separa Asia de América (es por donde llegaron las primeras migraciones que consiguieron que se poblara el continente americano), el Pacífico se ensancha desmesuradamente a medida que se desciende hacia el Ecuador.

Hay más de 8.300 kilómetros entre Tokio y San Francisco y 17.000 desde las Filipinas al canal de Panamá. Las distancias verticales son del orden semejante: 8.000 kilómetros de Tokio a Sydney.

Los contactos entre las dos riberas durante largo tiempo han sido prácticamente imposibles. El Pacífico, hasta la época reciente ha estado al margen de la historia universal: las comunidades de Melanesia y Polinesia que se han diseminado por las islas después de navegaciones de una excepcional audacia, se han desarrollado en ellas sin ningún contacto exterior hasta la llegada del hombre blanco.

La historia de las primeras exploraciones europeas es reveladora de lo que representa en esta escala el obstáculo de la distancia: Magallanes (1519-1520) atraviesa todo el Pacífico no encontrando en su ruta más que dos pequeñas islas antes de llegar a las Filipinas. Su sucesor Loaysa (1525-1527) todavía lo demuestra mejor, atraviesa Melanesia y Polinesia sin apercebir ni una sola isla. En el año 1890 Mendano de Negra, que va de Perú a las islas Salomón, solamente percibe una isla en su recorrido. La isla de Pascua no se descubrirá hasta el año 1722. Tras dos siglos y medio de navegación, la mitad de las islas Polinesias no habían sido abordadas por los europeos.

A comienzo del siglo XX, las cartas ignoraban todavía cierto número de ellas, y, en sentido inverso, a veces daban razón de islas inexistentes. En el curso de su viaje, La Perouse hubo de borrar varias de la carta, isla de la Roca y Tierra de Davis, a lo largo de las costas chilenas, Rica de Oro en el Pacífico Norte, Nuestra Señora de la Gorta en el Pacífico Central. Sólo durante los últimos decenios se han podido establecer levantamientos completos.

Las islas del Pacífico son de una enorme diversidad entre ellas se encuentran islas continentales (Nueva Guinea, Nueva Zelanda, Borneo, Sumatra) islas continentalizadas (Taiwan, Timor, Tasmania), grandes tierras insulares (arcos volcánicos del cinturón de fuego del Pacífico, atolones calcáreos elevados, altas islas de Micronesia y Polinesia...), pequeñas islas volcánicas y atolones (archipiélagos de Tuanamotu de las Marshall, de Gilbert y Ellice). Prácticamente todas las grandes islas se sitúan en el borde asiático del Pacífico. En el océano propiamente dicho (sin sus mares litorales) se encuentran sobretodo pequeñas islas con un fuerte índice de aislamiento oceánico.

De esta manera, archipiélagos minúsculos pueden controlar zonas económicas inmensas. Las de las islas Cook representan más de un millón de kilómetros cuadrados, mientras que la superficie de las propias islas no es más de 120 kilómetros cuadrados. La mejor relación es la obtenida por las Tokelau con una zona de 170.000 kilómetros cuadrados para un territorio de 5,5 kilómetros cuadrados.

Hasta el siglo XX el problema de las comunicaciones ha constituido una preocupación constante para los gobiernos. En el siglo XVI las noticias tardaban por lo menos un año y a menudo 18 meses, para ir de Filipinas al Escorial. A partir del siglo XVIII Gran Bretaña ha disfrutado de una baza excepcional, con su imperio de las indias, que le proporcionaba una base retrasada próxima. A pesar de ello, a veces «seis meses podían transcurrir antes de que el Gobierno de Hong Kong recibiera una respuesta a su despacho enviado al Consejo Supremo de Calcuta y probablemente señalados como jurgente!». El establecimiento de los cables submarinos ha permitido comunicaciones inmediatas a finales de siglo. Pero hasta el año 1902 no estuvo colocado el primer cable transpacífico y 44 años después, el cable transatlántico:

«Este cable iba desde Vancouver, donde terminaba la red de la Canadian Pacific Co., hasta la lejana isla Fanning situada a 5.200 kilómetros al suroeste, era el cable más largo del mundo. De las islas Fanning la línea continuaba hacia las Fidji y la isla Norfolk, donde una rama se dirigía hacia la de Nueva Zelanda y otra hacia Queensland».

Con su red de cables Gran Bretaña disponía de una superioridad indiscutible sobre la competencia que empezaba a reaccionar: Estados Unidos se anexiona la islas Midway y

Guam con el único objeto de instalar en ellas estaciones de cables sobre su línea directa hacia las Filipinas, enlace que fue terminado en el año 1903.

La telegrafía sin hilos resolvió definitivamente el problema de las transmisiones, pero la servidumbre logística ha continuado haciéndose sentir hasta el punto de que varios autores han subrayado «el papel pacificador de las distancias».

A través de la amplitud del Pacífico, la longitud de las líneas de reavituallamiento sitúa al agresor en una situación peligrosa y confiere una superioridad intrínseca al defensor. No por ello en que la ofensiva fuera imposible, sino simplemente que debería revestir la forma de un ataque por sorpresa muy violento para impedir al agredido explotar esta debilidad. Como ejemplo la incursión japonesa contra Port-Arthur en el año 1904 y el desencadenamiento de la guerra de China en el año 1931. El ataque a Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941, sigue poco más o menos este esquema. Todavía hoy, incluso aunque el peso de la inmensidad es bastante menor, los buques convencionales no pueden atravesar el Pacífico sin reavituallamiento. El obstáculo de las distancias se hace sentir hasta para los misiles balísticos de los submarinos *Polaris* y *Poseidón*, hoy retirados de ese océano, tenían necesidad de disponer de una base avanzada en Guam. En caso de pérdida de las bases filipinas, el archipiélago de las Palau, que parece muy próximo en el mapa, estaría lejos de ofrecer las mismas ventajas.

Un océano asimétrico

La segunda características del Pacífico es la asimetría entre sus dos fachadas, tanto física como humana. Haushofer había ya mostrado la diferencia entre el lado asiático, ampliamente abierto a la penetración y el lado americano cerrado por las montañas Rocosas y la cordillera de los Andes y sobre la cual desembocan pocos ríos importantes (Yukon, Colombia y Colorado en América del Norte y ninguno en América del Sur). Esto explica, en parte, que la vertiente asiática haya sido desde muy pronto teatro de una civilización con una amplia componente marítima, mientras el borde americano no ha conocido nada semejante a pesar del esplendor de las civilizaciones precolombinas.

La diferencia no se detiene aquí. La costa americana está casi completamente desprovista de penínsulas, y el Pacífico Oriental está desprovisto de islas mientras que el borde asiático está muy recortado con múltiples penínsulas (de Norte a Sur: Kamchatka, Corea, Indochina, Malasia) y bordeado con múltiples archipiélagos e islas (Kuriles, Japón, Formosa, Insulindia), escalonadas a todo lo largo del litoral y que delimitan una serie de mares más o menos cerrados (mares de Ojota, del Japón, Amarillo, de China Oriental, de China Meridional). El Japón que únicamente está compuesto por cuatro grandes islas, Hokkaido, Hondo, Shikoku y Kiu Shiu, cuenta con más de 3.000 islas e islotes. Los archipiélagos filipinos (7.000 islas) e indonesio (13.000 islas) son tan densos que con frecuencia se habla del Mediterráneo del Extremo Oriente.

Por ello la fortaleza americana es de difícil acceso, un asaltante no puede contar con ninguna posición avanzada que le permitiera establecer bases de partida para un bloqueo o un asalto. La única solución para un invasor sería progresar a lo largo de la costa de Alaska, cuyo refuerzo fue una de las preocupaciones del mando americano después de Pearl Harbour. Pero en sentido inverso a América le faltan facilidades ofensivas en dirección al Pacífico y necesita disponer, a todo trance, de puntos intermedios. Por el

contrario, los pasillos entre el continente y el océano en el lado asiático son múltiples. De ello resulta una evidente debilidad defensiva, puesto que los accesos al océano pueden fácilmente estar controlados a partir de posiciones insulares.

Pero es igualmente fácil progresar de isla en isla desde Asia. Así es como han sido poblados los tres grandes grupos insulares: micronesio, melanesio y polinesio, de suerte que un geógrafo ha podido decir que «desde un punto de vista geográfico, el Pacífico es un océano asiático».

Las navegaciones oceánicas chinas y todavía más las japonesas, han sido extremadamente limitadas. Polinesia ha sido motivo de exploraciones excepcionales, pero sus navegaciones han sido desconocidas durante largo tiempo. Son los europeos los que han explotado el Pacífico y emprendido la colonización que han llevado a cabo, tanto desde el Este como desde el Oeste.

Hoy esta asimetría subsiste en la estructura de la potencia. Del lado americano, hay un super-Estado que domina de manera aplastante al conjunto del continente, al que ha podido federar bajo su égida en organizaciones políticas (Organización de los Estados Americanos creada en Bogotá en el año 1948) o militares (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado en Río en el año 1947), y que dependen ampliamente de él desde un punto de vista económico; las tres quintas partes de las exportaciones del mundo. Tienen su origen en Estados Unidos, siendo las tres cuartas partes en el caso de Canadá. Asia del Este presenta por el contrario, una configuración más compleja. La posición de Japón es «central pero no hegemónica» desde que su derrota en el año 1945 le ha restado potencia militar. Igualmente, en el plano económico los países del sudeste asiático, Corea del Sur y Taiwan, están tan lejos de depender del Japón como los países de enfrente americanos lo están de Estados Unidos.

Ahí está la diferencia fundamental entre la situación que analiza Haushofer y la que ha tenido lugar después de el año 1945. Él veía al Pacífico como el área de enfrentamiento de dos potencias en la búsqueda de la hegemonía: Estados Unidos contra el Japón, que controlaba entonces el litoral chino y rebasaba ampliamente a la URSS, Francia y Gran Bretaña. Los geopolíticos anglosajones hicieron mal en despreciar esta imagen. Para ellos, la desaparición de Japón como potencia militar abría una vía a una escalada en potencia de China. En su célebre artículo en el año 1943. Mackinder asignaba un papel impulsor en la vuelta al orden del mundo después de la guerra con Estados Unidos y Gran Bretaña. Pero también tenía el temor de que una China fuerte, abriéndose sin ninguna coacción en el océano, constituyera un rival para Estados Unidos. Durante los dos o tres decenios siguientes las cosas no fueron exactamente así; si China, efectivamente se ha mostrado como adversario de Estados Unidos, su posición ha sido exclusivamente terrestre y no ha impedido un largo período de hegemonía.

El sudeste asiático

Llamado también el mediterráneo del Extremo Oriente a la parte del océano Pacífico que baña la zona, constituyendo un eslabón de unión entre Asia y Oceanía. Es esencialmente marítimo, está situado entre las penínsulas de Indochina y de Malasia por una parte, y los archipiélagos indonesio y filipino por otra. A la escala del Pacífico «las distancias de punta

a punta allí son cortas (el mar de la China Meridional), en efecto mide alrededor de 1.500 millas náuticas, es decir, aproximadamente 2.500 kilómetros, poco menos que de Singapur a Manila y algo más que de Haiphong a Yakarta». Pero la multiplicidad de islas es tal, (13.667 sólo en el archipiélago Indonesio) que este conjunto está fragmentado en extremo. Descendiendo de Noroeste a Sudeste, se encuentra: el mar de la China Meridional con los golfos de Siam y de Tonkin, mar de Joló, mar de Célebes, mar de las Molucas, mar de Java, mar de Flores, mar de Banda, en el archipiélago indonesio: los mares de Timor y de Arafura entre Insulindia y Australia. El mar de Filipinas hace de unión entre Asia del Sudeste y el Pacífico. El mar de Adamán emplea la misma función respecto al océano Índico. En total casi nueve millones de kilómetros cuadrados, 2,5 por 100 de la superficie de los océanos, rodeado por todas partes de tierra hasta el punto de que a menudo se habla, como decíamos al principio, de el mediterráneo del Extremo Oriente. Los accesos son numerosos pero solamente algunos son regularmente utilizados por los barcos de alta mar.

Hablando del Sur y yendo de Oeste a Este se pueden enumerar seis rutas principales. La más frecuentada pasa por el estrecho de Malaca, entre la península de Malasia y la isla de Sumatra, para enfilarse enseguida el estrecho de Formosa, Singapur y desembocar en el mar de la China Meridional. El tráfico que atraviesa éste puede ganar el Japón en línea recta por el estrecho de Formosa (entre Taiwan y el continente). Es la ruta más corta entre el golfo Pérsico y el Japón, con una longitud de alrededor de 6.500 millas, también es posible evitar cerrarse demasiado sobre el litoral chino utilizando el estrecho de Luzón, entre las Filipinas y Taiwan, lo que permite desembocar en el mar de Filipinas. Además se pueden atravesar el archipiélago filipino por el estrecho de Sarangani. La mayor parte del tráfico comercial sigue, como es lógico, la línea más directa, pero al ser estrecho y poco profundo el estrecho de Malaca, hace que los superpetroleros deban desviarse por el estrecho de la Sonda.

El estrecho de la Sonda, entre Sumatra y Java, permite el acceso al mar de Java y luego por el estrecho de Karimata, entre Borneo y Sumatra, al mar de la China Meridional con las mismas variantes que para el estrecho de Malaca. Esta ruta es de más de 500 millas que la precedente para el trayecto del golfo Pérsico al Japón. Su contrapartida es ligeramente más corta para unir El Cabo con el Japón.

El estrecho de Lombok, entre las islas de Bali y Lombok conduce al mar de Flores y luego, por el estrecho de Macasar al mar de Célebes desde donde se accede al mar de Filipinas. En relación con la del estrecho de Malaca, esta ruta alarga el viaje golfo Pérsico-Japón en un millar de millas.

El estrecho de Ombai-Wetar bordea Timor y permite penetrar en el mar de Banda antes que entrar en el Pacífico a través de las Molucas. Respecto a la de Malaca, el suplemento de distancia es de más de 1.500 millas.

También se puede pasar por el estrecho de Torres entre Papuasias y Australia para rodear Insulindia. Esta ruta se usa poco, pues alarga el tránsito en más de una semana, sin evitar el contratiempo de la navegación por un estrecho que podría emplearse, en el hipotético caso, de que se cerraran los estrechos indonesios.

Evidentemente la más extrema sería bordear Australia. Entonces se está casi totalmente libre de la servidumbre de los estrechos (queda el de Bass entre Australia y Tasmania que

siempre podrá evitarse al precio de un desvío suplementario). Pero de este modo resulta casi el doble de recorrido, lo que lo alarga en casi dos semanas. Tal eventualidad es insoportable, tanto para el tráfico comercial, que vería aumentar sus costos en un promedio del 80 por 100, como para las Flotas de guerra, que estarían sometidas a presiones logísticas enormes y habrían de reducir su tiempo de estancia en las zonas operativas.

La conclusión es lógica. Evidentemente los estrechos del Asia del Sudeste son indispensables para la navegación. Militarmente Estados Unidos los necesita. Sus submarinos pasan por el estrecho de Lombok, el más profundo (hay un acuerdo tácito que delimita los pasillos de navegación para evitar colisiones durante los tránsitos en inmersión). Los barcos de superficie de la URSS de Vladivostok o de la base vietnamita de Can Ranh muy a menudo toman el estrecho de Malaca. Sus homólogos americanos que partían de la base filipina de Subic Bay, eligen más bien el estrecho de la Sonda, vía más directa hasta Diego García. Entonces el interés estratégico de los estrechos es capital; serían el lugar más favorable para un ataque procedente del Este contra las comunicaciones.

En sentido inverso, su cierre impediría a las unidades del Este acceder al océano Índico y aislarían a las escuadras que estuvieran con él. Este cierre resultaría muy fácil, pues la geografía de los estrechos es desfavorable para la defensiva: a menudo estrechos y relativamente profundos, pueden minarse con facilidad. La existencia de canales en el estrecho de Malaca impide la dispersión de los patrulleros. Es fácil para los submarinos atacantes ponerse el acecho.

Conflictos de soberanía y delimitación

La cuestión de los estrechos no es más que un problema entre otros muchos. El nuevo Derecho del Mar ha encontrado en Asia del Sudeste un privilegiado campo de aplicación. Nada falta en él: Estados archipiélagos, Estados enclavados (Laos) o geográficamente en desventaja (Tailandia, Singapur) conflictos de delimitación de zonas económicas y de la plataforma continental, islas cuya soberanía está en disputa, islotes y bancos de *statu* incierto. La Geografía y la Historia se han conjugado para crear numerosos y completos litigios.

Ambas, todavía vienen a complicar una situación regional ya bastante tensa. Sin embargo, no lo crean. Ciertamente siempre es posible que un día se produzca un endurecimiento sobre el conflicto respecto a las islas del mar de la China Meridional, en el caso de que se descubran importantes yacimientos fácilmente explotables. Se han descubierto índices prometedores y la Sociedad Vietsovpietro (Sociedad mixta soviético-vietnamita) han puesto en explotación, en junio de 1986, el yacimiento de Vung-Tan (en la zona económica especial de Poulo Córdor), del que espera 15 millones de toneladas anuales. Los yacimientos continentales chinos, actualmente en explotación, y especialmente el de Daqing que asegura casi la mitad de la producción, se agotan y el petróleo *off-shore* (fuera de costa) del golfo de Bohai, que habría de tomar el relevo, resulta de difícil utilización a causa de su elevada proporción de azufre. El petróleo de las plataformas de Hainan y de las Paracel podría llegar a ser prioritario. Pero todavía esto no

es más que un lugar posible. Por otra parte, no está claro que las sociedades petrolíferas empleen importantes inversiones en una zona con tal riesgo político sobre todo en este período de superproducción.

Estos litigios sobre las islas o sobre las aguas del mar de China Meridional, o sobre otros lugares, constituyen los accesos donde se fijan los puntos especiales de enfrentamiento. El problema que se plantea es doble. En primer lugar, está la cuestión de la soberanía sobre las islas, un poco dispersas por todas partes, muy frecuentemente inhabitables debido a su pequeñez. Es una antigua querrela, cuya «finalidad es tanto política» (abandonar sus reivindicaciones es perder prestigio: es necesario tener rígidas posiciones de principio) «como estratégica» (quien posee las islas controla el mar de la China Meridional). Pero hoy día el problema ha cambiado de dimensión con el cuidado que tienen los Estados para proporcionar el máximo de derechos, principalmente económicos (para poseer recursos halieúticos vitales para las economías locales y sobre todo el petróleo *off-shore*, cuyas perspectivas son muy prometedoras en la región), en la mayor extensión geográfica posible. No son únicamente unas decenas de islotes perdidos los que están en discusión sino realmente la totalidad del mar de la China Meridional. Esta nueva fuente de enfrentamiento no modifica fundamentalmente la situación en la medida en que su solución depende esencialmente de la salida que se dé a la querrela sobre las islas.

No queda una sola isla en el mar de la China Meridional, cuya soberanía no se disputen dos, tres o cuatro e incluso cinco pretendientes. Descendiendo de Norte a Sur se encuentran:

Las islas Pratas

Se podría decir que esta es la excepción que confirma la regla, pues sólo las reivindica China. Pero hay dos Chinas. Actualmente es la de Formosa que ocupa las Pratas, en la que mantiene una pequeña guarnición, China Popular no ha manifestado ningún deseo de recuperarlas por la fuerza. Si quisiera podría montar una expedición anfibia o someterla a un bloqueo.

Las islas Paracel

Es el archipiélago con mayor importancia estratégica, tanto por su posición, que permite utilizarlo como base lateral contra Vietnam o contra las grandes líneas marítimas que atraviesan el mar de la China Meridional, como por el tamaño de sus islas que admite instalaciones militares de una cierta amplitud. Las casi 130 islas, islotes y peñones que lo componen se reparten en dos grupos, el de las Amphitrite que es más próximo a Hainan y que tradicionalmente ha centrado el interés chino; el grupo de las Croissant, situado al sudoeste de las precedentes está más próximo a las costas indochinas y en consecuencia, suscita la codicia del colonizador francés y posteriormente del Vietnam. China considera que el archipiélago le pertenece desde tiempos inmemoriales y vienen en apoyo de su reivindicación testimonios arqueológicos e históricos de los que algunos son anteriores a la Era cristiana, pero que sin embargo, no indican que haya existido una ocupación efectiva de ellas, pues el pensamiento jurídico chino tradicional no concebía la reivindicación de una soberanía de unas islas inhabitables. Comparativamente, Vietnam

tiene un informe más escueto: se funda principalmente en cartas de los siglos XVII y XVIII y en una reivindicación hecha por el emperador Gia Long en el año 1816.

A finales del siglo XIX, lo enrevesado de las reivindicaciones y de las manifestaciones de soberanía llegan al extremo. Por el Tratado del 26 de junio del año 1887 sobre la regulación de fronteras entre China y Tonkin, Francia reconocía la soberanía China sobre las islas situadas al este del meridiano de París 105° 43'. Las Paracel están bien al Este de esa longitud por lo que su suerte no debía ser objeto de ninguna ambigüedad. Todavía hoy esta convención del año 1887 causa muchas molestias a la reivindicación vietnamita que se esfuerza en hacerla olvidar. Desde comienzos del siglo XX China está tratando de hacer efectiva su soberanía con inspecciones en el año 1902, 1908 y 1921. Pero Francia se interesó por el archipiélago a partir de los años veinte y enunció oficialmente su reivindicación el 4 de diciembre del año 1931, fundándose en el decreto del emperador Gia Long y en una sutil interpretación de la convención del año 1887: la delimitación no concernía más que a las islas Traco y Moncai, próximas al litoral y por ello no se aplicaría con carácter general al golfo de Tonkin y al mar de la China Meridional. El 15 de junio del año 1932, el Gobierno general de Indochina crea la delegación de las Paracel vinculado a la provincia de Thua Thien.

China protestó en varias ocasiones, pero Francia ocupó finalmente las islas el 3 de julio del año 1938, para ser expulsada al año siguiente por Japón que desembarcó en ellas sus tropas en marzo. Tras la capitulación japonesa, los chinos vuelven a tomar el control de las Amphitrite, mientras que los franceses se instalan en las Croissant. Por el Tratado de San Francisco, Japón renuncia a todas sus reivindicaciones en ultramar, pero el Tratado no precisa quien debe enviarse a tomar posesión, no porque Estados Unidos hayan deseado aprovecharse de la reivindicación francesa, sino porque no fue posible ponerse de acuerdo sobre el gobierno legal de la China, Vietnam, a quien Francia transmitió sus derechos sobre el archipiélago el 15 de octubre de 1950, aprovechó para reiterar su reivindicación el 7 de septiembre de 1951. El archipiélago se encuentra dividido en dos. China lo reivindica en su totalidad pues no ocupa más que las Amphitrite. Vietnam (del Sur) se ha instalado en las islas Croissant. En febrero de 1959 un destructor vietnamita va a pasar cerca de las islas Amphitrite y captura en su proximidad a varias embarcaciones chinas. Pero el régimen de Saigón no trata de controlar la totalidad del archipiélago. Durante toda la guerra del Vietnam, las unidades vietnamitas y las chinas se mantuvieron a distancia unas de otras y no hubo ningún incidente notable. Hasta el año 1974 la situación quedó estacionaria.

Finalmente China se decidió a resolver el problema por la fuerza del 16 al 20 de enero de 1974, una operación combinada le permitió apoderarse de las islas Croissant. A continuación no ha cesado de reforzar su infraestructura militar en el archipiélago, especialmente instalando un pequeño punto de escala en la isla Woody. Pero lo exiguo de las islas impide la creación de un aeródromo.

El problema de la cobertura aérea es fundamental para la defensa de las islas: los aviones chinos con base en Hainan habrían de operar al límite de su radio de acción. Esta debilidad aérea se compensa por la debilidad de la Marina vietnamita.

Podría creerse que ya está el asunto arreglado, puesto que el país, que a pesar de todo, tiene los títulos más sólidos es el que ahora está en posesión de las islas. Pero, después de una rápida degradación de las relaciones entre Pekín y Hanoi, Vietnam reunificado, ha

tomado a su cargo la reivindicación del archipiélago. Desde el año 1976 las cartas publicadas por Hanoi incluyen las Paracel en territorio vietnamita. Es un tanto mordaz recordar que, durante la guerra, Vietnam del Norte, obligado a hacer concesiones a su potente aliado chino, había reconocido oficialmente en varias ocasiones el carácter chino de las Paracel, especialmente en declaraciones totalmente explícitas en el año 1958 y 1965. Por eso hoy, los herederos de Ho Chi Ming se ven obligados a apoyarse en las pretensiones del difunto régimen de Saigón para establecer la continuidad de la reivindicación vietnamita. El régimen «fantoche» de Thienu es por esto públicamente designado como la «Administración de Saigón». La historia a veces, tiene estas ironías.

La tensión permanece muy viva en la zona. En el año 1979, durante la guerra chino-vietnamita, una actividad febril pudo hacer creer que la URSS y Vietnam querían aprovechar la ocasión para expulsar a las tropas chinas del archipiélago, pero nada de esto pasó. Los incidentes siguen siendo frecuentes en la zona, el más grave enfrentó a pesqueros de ambos países los días 3 y 4 de marzo de 1982.

El banco Macclesfield

Su estatus es ambiguo, pues el Derecho Internacional no reconoce soberanía sobre un banco que apenas emerge. Pero la isla Nanyen-Rock aunque minúscula es un territorio susceptible de ser reivindicado y de poseer una zona económica. China afirma que el Obanco es chino. Vietnam no ha anunciado oficialmente reivindicaciones, lo que no quiere decir que no lo haga.

Las islas Spratley

Constituyen el problema más insoluble, 33 islas e islotes están dispersos en tres grupos, en más de 180.000 kilómetros cuadrados al menos tienen cinco pretendientes de los que tres, —China Popular, Formosa y Vietnam— reivindican la totalidad del archipiélago. Malasia se contenta con reclamar las islas meridionales y las Filipinas el grupo oriental. A diferencia de lo que pasa con las Paracel, nadie tiene un título realmente sólido para hacer valer: hasta la Segunda Guerra Mundial jamás hubo otra ocupación de larga duración y, si Francia pareció reconocer la soberanía China en el año 1887 (con la posibilidad de interpretación contraria ya comentada a propósito de las Paracel), desembarcó tropas en el archipiélago en el año 1933, luego envió un aviso en el año 1946 para reafirmar su soberanía tras el intermedio japonés. Entonces es la posesión lo que prima. Actualmente cuatro países están presentes.

China puede reivindicar la presencia más antigua. En diciembre de 1947 se instaló una base en Itu-Aba en el grupo central, que fue abandonada en mayo de 1950. China nacionalista la recuperó en julio de 1956 y desde entonces permanece en ella. Después de las reivindicaciones filipinas, ha fortalecido seriamente su dispositivo militar en el año 1971. Un nuevo refuerzo se llevó a cabo en el año 1974 después de la ocupación de las Paracel por China Popular, pero ésta no ha intentado nada en las Spratley. Su abstención se explicaba por la falta de medios anfibios, por el temor del precio político a tal expedición y sin duda también porque estima que la presencia de tropas en Taiwan es suficiente para establecer la continuidad de la reivindicación China. En febrero de 1982, las autoridades taiwanesas aprobaron un plan de desarrollo que preveía el establecimiento

de colonos y la construcción de un puerto de pesca en Itu-Aba. La guarnición se remontaba a algunas centenas de hombres.

Las Filipinas se manifestaron a partir de los años cincuenta, en condiciones curiosas. El presidente Magsaysay envió muy en serio a una misión para que tomara contacto con el Gobierno del Reino de Humanidad fundado por unos iluminados en el año 1914. Desgraciadamente fue imposible encontrar a dicho Gobierno. En el año 1956 un hombre de negocios un poco aventurero, Thomas Cloma, emprendió la colonización de las Spratley Orientales, rebautizadas archipiélago Kalayaan (libertad) e izó la bandera Filipina. El Gobierno de Manila tomó a su cargo la reivindicación en el año 1971, afirmando que el archipiélago Kalayaan constituía una identidad distinta de las Spratley. El presidente Marcos hizo ocupar militarmente todo el grupo oriental así como la isla Thiu Tu, la mayor del grupo central. Investigaciones petrolíferas llevaron al descubrimiento de un importante yacimiento en el año 1976. El 11 de junio de 1978 un decreto integró formalmente el archipiélago en el territorio filipino. La guarnición se elevará a un millar de hombres y se ha construido una pista de aviación en la isla Nanshan.

También Vietnam envió un destructor para patrullar en la zona de las Spratley durante el verano del año 1956 a continuación de la expedición de Cloma. Pero hasta el año 1973 el Gobierno de Saigón no integra el archipiélago en su organización administrativa uniéndolo a la provincia de Phuc Tuy. También ha concedido permisos para la investigación petrolífera y ha instalado guarniciones en cinco islas (Spratley, South West Cay, Sand Cay, Sin Cove y Nam Yit). Vietnam del Norte que habría afirmado en los años 1971 y 1973 el carácter vietnamita de las Spratley no perdió el tiempo tras la caída de Vietnam del Sur para ocupar las islas que anteriormente eran del Gobierno de Saigón, a las que se añadió en el año 1978 Amboyna Cay. Hoy se encuentran fortificadas y defendidas por baterías de artillería de costa: también se ha instalado en Spratley una pista de aviación.

La última en llegar, Malasia, ha presentado en los años setenta una reivindicación sobre la punta meridional de las Spratley, comprendida Amboyna Cay, ocupada por Vietnam. Le ha impulsado a ello el doble deseo de compensar la pérdida de las islas Natuan, que debió ceder a Indonesia tras la «confrontación» y el de no quedar excluida de los campos petrolíferos del mar de la China Meridional. En septiembre del año 1983 se envalentonó hasta llegar a ocupar el atolón de Terumbu Layang al sur de Amboyna Cay. Operación simbólica pues el atolón estaba desocupado y el comando no tendría más de 20 hombres. Malasia no tiene ni medios ni deseos de resolver el problema de Amboyna Cay por la fuerza.

Cada protagonista no deja de protestar ante cada manifestación de soberanía de un competidor. Las cosas parecen destinadas a permanecer como están durante largo tiempo. Un arreglo en su conjunto de la suerte del archipiélago es difícilmente concebible.

Las islas Luconia

Pertencen a Malasia, pero China considera que constituyen la punta meridional de su territorio. Reivindicación esencialmente simbólica destinada a afirmar la soberanía China en el conjunto de las islas del mar de China Meridional, pero que casi no tiene consecuencias prácticas.

En julio de 1991, se celebró en Yakarta una conferencia para considerar las reclamaciones antagónicas sobre las islas Spratley, en el mar de la China Meridional. En la conferencia, a la que concurrieron representaciones de Brunei, China, Malasia, Filipinas, Taiwan y Vietnam, no se obtuvieron conclusiones concretas, a excepción de que el problema debe resolverse por medio de negociaciones y sin recurrir al empleo de la fuerza militar.

Las islas Natuna

Anteriormente unidas a Malasia, ahora pertenecen a Indochina que estableció en ellas una base aérea en el año 1918, en la isla de Ranai; con una pista de 2.550 metros de longitud, puede recibir aviones de combate pesados. El Gobierno de Saigón había hecho una reivindicación de la que se apropió el Vietnam reunificado. Es cierto que éste trata dicho asunto con mucha moderación, pues Indonesia, es el país de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) más abierto al diálogo con Hanoi, trata de confirmar periódicamente sus pretensiones. En septiembre de 1980, parece ser —la información no ha sido confirmada—, que barcos indonesios interceptaron a patrulleras vietnamitas en la zona en litigio. Hanoi concedía permisos de prospección a los soviéticos, en una zona en la que Indonesia ya los había otorgado a compañías americanas. Su última declaración de reivindicación es de 25 de agosto de 1982. Pekín que reclama las Natuna con los mismos argumentos que emplea para las demás islas del mar de la China Meridional, emitió una declaración análoga dos días después.

Por último hay que indicar el caso de las islas situadas en el golfo de Siam. Vietnam y Camboya, se enfrentan desde hace más de un siglo a propósito de la isla de Phu Quoc. Prudentemente la administración colonial francesa no había zanjado el litigio de fondo: el gobernador general Brevie había colocado a Phu Quoc bajo la administración de la colonia de Conchinchina precisando oficialmente que esta decisión, puramente administrativa, no regulaba el problema de soberanía. Desde junio de 1975, el Ejército vietnamita se apoderó de Phu Quoc y tras una verdadera batalla expulsó a los camboyanos de la isla de Poulo Wai situada más al Oeste. Hoy en situación de fuerza, Vietnam ha impuesto un acuerdo, firmado el 7 de julio de 1982, que atribuye Phu Quoc a Vietnam y deja Poulo Wai a Kampuchea. Pero sería peligroso suponer que ya se ha dicho la última palabra: hay dos Camboyas, como hay dos Vietnam y el acuerdo dura tanto como el régimen que gobierne en ese momento. Camboya y Tailandia también están en conflicto a propósito de las islas Kutra y Losín. Se han producido choques acerca de estas islas entre patrulleros de ambos países. El Gobierno de Heng Samrin retiró su reivindicación, pero Bangkok rechazó abrir negociaciones con él. El litigio en la actualidad está pendiente.

Dadas estas dificultades no es posible ninguna delimitación. También juega la configuración del litoral. Las penínsulas de Indochina y de Malasia, crean dos puntos particularmente sensibles, los golfos de Tonkin y de Siam. El primero fue dividido por el acuerdo franco-chino del año 1887, pero China sostiene que no afectaba más que a las islas y no al golfo en sí mismo. Por las mismas razones Vietnam, que discute la atribución de las Paracel a China, hace mucho tiempo que se abstiene de referirse a él, pues lo ha vuelto a tomar para sí por una declaración fechada el 12 de noviembre de 1982. En el momento actual la situación está completamente parada. Lo mismo ocurre en el golfo de Siam. El acuerdo del año 1982 entre Vietnam y Kampuchea solamente trata de las islas,

la delimitación de las aguas territoriales y de las zonas económicas se ha dejado para después. Con Tailandia no ha tenido lugar ninguna negociación. El 9 de diciembre de 1985 tres embarcaciones tailandesas fueron capturadas por patrulleros vietnamitas. Según Phnom-Penh se encontraban en aguas territoriales camboyanas.

Singapur y Malasia también están en conflicto a propósito de la isla de Pedra Blanca y su zona. Malasia también debe afrontar la reivindicación de las Filipinas sobre Sabah (norte de Borneo) y este conflicto, heredado de la colonización británica, tiene repercusiones marítimas, al impedir la delimitación de las zonas económicas más allá de las aguas territoriales cuyos límites han sido regulados por el acuerdo angloamericano del año 1932.

Las incidencias de los litigios territoriales

A la vista de todos estos problemas ¿cómo dudar de que el nuevo Derecho marítimo ha multiplicado las fuentes de conflicto y ha aumentado la inestabilidad en el mar de la China Meridional? Pero estas incidencias son múltiples. Al lado de aspectos negativos, evidentemente más numerosos, hay también otros que son positivos: la Convención de Montego Bay ha permitido arreglar ciertas situaciones ambiguas. Por otra parte la territorialización de los espacios marinos ha movido a alguno de los Estados implicados a apurar los contenciosos para presentar un frente unido con el que oponerse a la actitud de las grandes potencias marinas.

Cuando el 18 de febrero de 1960, Indonesia había proclamado el principio de su soberanía sobre las aguas de *nusantara* (mundo de islas entre dos continentes), las potencias marítimas habían reaccionado tanto por protestas diplomáticas (Japón) como por el ejercicio de su derecho de paso (Estados Unidos y Australia). Cuando las Filipinas siguieron el ejemplo indonesio el 17 de junio de 1961 tropezaron con dificultades análogas, especialmente por parte de Australia, ya que el Gobierno de Manila tuvo la veleidad de oponerse al paso de barcos australianos con rumbo hacia Vietnam. Por eso, Filipinas e Indonesia, se han visto inclinadas a colaborar hasta que la Convención del año 1982 estableció un compromiso satisfactorio entre sus ambiciosos (consagración de la noción de Estado-archipiélago) y las preocupaciones de las grandes potencias marítimas (establecimiento de corredores para el tránsito que preserven la libertad de navegación sobre los grandes ejes de comunicación).

Indonesia también ha tratado de hacer reconocer su estatus de archipiélago a todos sus vecinos. A este efecto ha negociado una serie de acuerdos de delimitación con Malasia, con Tailandia y con Singapur. También ha afirmado dos acuerdos tripartitos relativos al estrecho de Malaca con Tailandia y Malasia, y con Tailandia y la India. Enseguida ha instituido una zona económica de 200 millas, el 21 de marzo de 1980. Malasia tomó su ejemplo a partir del 25 de abril siguiente. A éste siguió una negociación delicada, pues Malasia había levantado serias objeciones a propósito de Natuna, a comienzos de los años setenta. Finalmente por un acuerdo del 25 de febrero de 1982, ha reconocido el estatus de Estado-archipiélago a Indonesia, a cambio de la garantía de sus derechos de pesca y de poder colocar cables submarinos. Indonesia obtuvo otro éxito con Filipinas, que aceptó, al comienzo de 1985, la sentencia arbitral que le atribuía la isla de Miangas

—Palmas— en el estrecho de Sarangani, que permite la comunicación entre el mar de las Célebes y el Pacífico. Solamente quedan por regular dos litigios suspendidos para que la determinación de las fronteras marítimas de Indonesia quede terminada: la delimitación con Vietnam es imposible debido al conflicto de reivindicaciones sobre las islas Natuna —se ha llevado a cabo sin éxito negociaciones entre noviembre del año 1978 y enero del año 1979— y la delimitación con Australia en la parte de Timor, antes bajo la soberanía portuguesa —y que por este motivo no se había podido incluir en la negociación global—, y se ha hecho muy difícil al haberse encontrado indicios muy prometedores de que hay petróleo en la zona, y por el rechazo de Australia a reconocer formalmente la anexión (se ha levantado este último obstáculo por el reconocimiento *de facto* producido en el año 1985).

Malasia, Indonesia y Singapur colaboran plenamente para asegurar su control sobre el estrecho de Malaca. Han delimitado sus aguas territoriales en el estrecho, el 17 de marzo del año 1970 —Malasia e Indonesia—, y el 25 de mayo del año 1973 —Indonesia y Singapur— y proclamado, el 16 de noviembre del año 1971, que «la seguridad de navegación en el estrecho de Malaca compete a la responsabilidad de los Estados ribereños» y niega su carácter internacional. Singapur, tomando nota de este último punto, se ha asociado a ellos, el 24 de febrero de 1977, Malasia e Indochina, llegaron a un acuerdo sobre la separación del tráfico, que fue aceptado por la Organización Consultiva Internacional y entró en vigor el 1 de mayo de 1981 (Indonesia aplicó un régimen similar a los estrechos de Sonda y Lombok, que considera incluidos en sus archipiélagos). Estados Unidos y Rusia han protestado repetidas veces contra estos atentados de carácter internacional de los derechos, pero como Indonesia no ha tomado ninguna medida obstaculizando los movimientos de sus barcos de guerra, el caso está parado, hasta que la Comisión de Montego Bay arregle el problema al definir el régimen del paso en tránsito.

No puede negarse que esto induce a un nuevo Derecho del Mar. Pero todos los problemas suscitados por la creación de zonas económicas —Filipinas se las ha adjudicado el 11 de julio de 1978. Tailandia el 23 de febrero de 1981...— no están arreglados: la delimitación en el golfo de Siam no se ha hecho todavía, y la configuración del golfo plantea un problema particularmente complejo ya que las reivindicaciones vietnamita, camboyana y tailandesa se superponen. Incluso la cuestión aparentemente más simple de la delimitación de zonas entre Malasia y Tailandia está parada a raíz del descubrimiento de yacimientos de gas en la zona en litigio: al no haber un acuerdo definitivo, el 1 de febrero de 1979, ambas partes llegaron a un acuerdo provisional de explotación conjunta. La delimitación entre Malasia y Filipinas, así como la de Malasia y Brunei, todavía está pendiente. Incluso en el seno de la ASEAN, el nuevo Derecho del Mar aviva los conflictos de las fronteras marítimas.

Por otra parte hay otra consecuencia mucho más peligrosa: todos estos países tienden naturalmente a conseguir los medios navales necesarios para la vigilancia de las aguas que reivindican, que cubre una inmensa superficie (las aguas interiores del archipiélago indonesio representan más de 3.000.000 kilómetros cuadrados a los que se unen cerca de 2.000.000 de kilómetros cuadrados de zonas económicas exclusivas), y para la protección de las instalaciones petrolíferas *off-shore*, particularmente numerosas en estas aguas (se cuentan más de 300 plataformas solamente para Indonesia). Esto es un

factor de la carrera de armamentos navales que viene a ampliar un movimiento suscitado por la mutación de la ecuación regional de potencia.

Profundo cambio del equilibrio regional y la subida de Vietnam

A comienzos de los años sesenta la parte sur del mar de la China Meridional había estado a punto de ser teatro de enfrentamientos armados en razón de las ambiciones expansionistas de la Indonesia de Sukarno, que reivindicaba a la vez el noroeste de Borneo, integrado en la federación malasiana como Estado de Sarawak y la parte holandesa (occidental) de Nueva Guinea. Limitado al plano regional, la confrontación sin duda, habría sido ventajosa para Indonesia. La Marina de Malasia estaba en estado embrionario, mientras que la de Indonesia recibía cantidades muy importantes de material soviético. Un total de 104 barcos, entre los que había 12 submarinos clase *Whiskey*, un crucero *Sverdlov*, cuatro destructores *Skory*, corbetas y barcos ligeros. Pero Malasia recibió el apoyo de Gran Bretaña, que envió una fuerza naval (que en el momento más fuerte de la crisis llegó a tener 80 barcos, de los cuales tres eran portaaviones). De esta manera se preservó la integridad territorial de Malasia. Los Países Bajos también fueron a apoyar a Nueva Guinea, enviando su único portaaviones, el *Karel Doorman*, y dos destructores. El 15 de enero de 1962 uno de ellos tuvo un enfrentamiento con patrulleros indonesios, que trataban de desembarcar comandos en el interior de Nueva Guinea. Pero este combate retardador no había de impedir la integración de la Papuasias Occidental en la Federación Indonesia.

A partir del año 1965, la caída de Sukarno a causa de un golpe de Estado militar supuso una relajación de la tensión. Yakarta renunció a la *konfrontasi* con Malasia, para dar prioridad a la *modernisasi*, al desarrollo económico. Por eso el sur del mar de la China Meridional iba a conocer una gran tranquilidad. Hostigado por una guerrilla comunista, Malasia tenía otra cosa que hacer antes de crear una flota de alta mar. Indonesia, por su parte, había roto todo contacto con la URSS y no podía entretener los barcos entregados en tiempo de Sukarno y debía asistir al prematuro declinar de su potencia naval, ya que no era capaz de evitarlo dirigiéndose a proveedores occidentales, porque eran demasiado caros. La tensión subía más al Norte con la intervención de Estados Unidos en Vietnam.

Entonces se aceptaba la supremacía americana sin demasiados problemas, aunque los países de la región les inquietaba las posibles repercusiones de la guerra del Vietnam. Ofrecía la doble ventaja de mantener desarmado a Japón, que no había dejado demasiado buen recuerdo, y sobre todo, el neutralizar a China. Esta era tenida como el principal enemigo de Insulindia desde tiempos muy antiguos: ya en el siglo XIII, Kubilai lanzaba sus Flotas contra Java, y el apoyo concedido por Pekín a las guerrillas comunistas a partir de los años cincuenta había reavivado esta antigua hostilidad. En este contexto los países de Insulindia se encontraban *de facto* despreocupados por su seguridad exterior y podían dedicar toda su energía a la lucha contra el enemigo interior.

El desentendimiento americano de Vietnam transformado en derrota en 1975, creó una nueva situación frente al comunismo, cuya expansión entonces parecía llamada a continuar, los países de la ASEAN, tienden en primer lugar, a ponerse a bien con los vencedores, por lo que guardan distancia con Estados Unidos. Se aproximan a Vietnam,

con el que establecen relaciones diplomáticas y vuelven a sacar el proyecto de creación de «una zona de paz, de libertad y de neutralidad» en Asia del Sudeste que había lanzado en el año 1971, Malasia sin gran éxito. Tailandia apoya la idea e Indonesia parece que también se une a ella. En marzo del 1975, Tailandia pide la retirada de las tropas americanas estacionadas en su territorio (esta retirada terminará en junio del 76). Al mes siguiente, el Gobierno filipino, pidió la renegociación del acuerdo sobre las bases americanas, en mayo, Malasia propuso la ampliación de la ASEAN a los países comunistas de Indochina y pidió la disolución de la Organización del Trabajo del Asia del Sureste (OTASE) que llegará a ser efectiva en 1977.

Pronto este activismo va a quebrarse ante la rivalidad chino-vietnamita y el comportamiento de Hanoi. A Marcos que anuncia triunfalmente a los dirigentes chinos que va a cerrar las bases americanas, se le responde que hará mejor conservándolas como están. Pero Vietnam adopta rápidamente una actitud que se juzga inquietante: su hostilidad inicial a la idea de una zona de paz y de neutralidad (claramente expresada en la cumbre de los no alienados, en Colombo del año 1976) le hizo perder una ocasión única de normalizar sus relaciones con los países de la ASEAN, y cuando, en el año 1977 se adhiere y propone reemplazar la ASEAN por una organización más amplia que incluyera los tres países de Indochina y a Birmania, es demasiado tarde. La diligencia con que toma posesión de las Spratley también suscita inquietudes. A partir del 78 la afluencia de *boatpeople* amenaza con desestabilizar a los países acogidos, especialmente Tailandia y Malasia. Estos muestran una evidente mala voluntad para recibirlos y no hacen gran cosa por protegerlos contra las artimañas de los piratas que infectan el golfo de Siam, hasta el punto que las organizaciones humanitarias acusarán frecuentemente a los marinos tailandeses y malayos de estar en convivencia con los piratas.

La actitud de Hanoi también suscita una modificación en la percepción de la amenaza. Mientras que tradicionalmente se tenía a Vietnam como un escudo contra el peligro chino, comienza a convertirse también en un perturbador en potencia. El cambio decisivo se produce con la invasión de Camboya y la concesión de facilidades aéreas y navales a los soviéticos, a cambio de entregas masivas de armas que refuerzan aún más el potencial del Ejército vietnamita, que ya es el más potente de la región.

Este refuerzo terrestre no levantaría demasiadas objeciones en la medida en que está dirigido contra China, si fuera acompañado de una modernización de la Aviación y de la Marina que podrían volverse contra los otros enemigos de Vietnam. Evidentemente con sus 4.000 hombres reforzados con 5.700 milicianos, la Marina sigue siendo la pariente pobre de las Fuerzas Armadas vietnamitas y todavía no pasa de ser una vasta fuerza costera. Pero no es menos conocido su rápido crecimiento desde el año 1979: en el año 1982, Gordon Jacobs notaba que la mitad del potencial naval vietnamita había sido adquirido durante los dos años precedentes. Desde entonces han continuado este crecimiento. Antes de tratar de poner en condiciones los materiales americanos recuperados, de los que no se disponen de piezas de repuestos, Vietnam se ha dirigido a la URSS que le ha entregado una considerable cantidad de barcos diversos. La fuerza de alta mar todavía es muy débil. El que estos barcos sean idénticos a los que están en servicio en la Flota soviética, y no sean del modelo de exportación que la URSS a entregado a Siria, India y Etiopía, indica la importancia que los soviéticos conceden al Vietnam. En la actualidad con la Armada que poseen es suficiente para reavituallar las

guarniciones de las Spratley, y les permitió desembarcar un Regimiento de Infantería en Kompong Son y en Kampot durante la invasión del Vietnam.

También en torno a algunos hidroaviones se ha constituido una aviación de patrulla marítima embrionaria. En total se trata de una fuerza todavía modesta que carece aún de medios para hacer sentir su presencia en el conjunto del mar de la China, y que es incapaz de montar una operación anfibia contra islas mantenidas en fuerza. En primer lugar, esta fuerza está destinada a la protección del litoral vietnamita. En el año 1977, instó a Corea del Norte, instaurando una zona de seguridad de 24 millas en la que prohíbe la navegación de barcos extranjeros, sin previa notificación. Sin embargo podría llegar a adquirir una capacidad ofensiva real en caso de que continuaran las entregas de hidrópteros y patrulleros lanzamisiles. Por otra parte cuenta con el apoyo de una temible aviación. Ningún país ribereño del mar de la China Meridional dispone por el momento del suficiente número de cazas modernos para oponérseles.

De este modo, Tailandia, Indonesia, Malasia y Singapur se encuentran en la incómoda situación de tener dos enemigos potenciales. Por una parte, China enemiga tradicional: su comportamiento respecto a Vietnam prueba que todavía no está dispuesta a discutir con los países de la Asia del Sudeste en un plano de igualdad y a pesar de su anunciado deseo de normalizar sus relaciones con ellos, aún no se decide a acortar todo el apoyo a los partidos comunistas clandestinos de manera que se la puede acusar de doble juego. Pero no constituye un peligro mientras subsista la presión soviética sobre su frontera norte y ha afirmado en diversas ocasiones su deseo de que se mantengan los regímenes actuales (de los que da pruebas al reducir a un mínimo estricto su apoyo a los partidos comunistas). Por otra parte, Vietnam tiene una capacidad militar que crece demasiado deprisa y está demasiado vinculada a la URSS, lo que se manifestó a propósito de las Spratley con una intransigencia igual a la de China y su apoyo a los movimientos de subversión y de guerrilla. Cada país percibe de diferente manera la amenaza principal. Pero todos se encuentran con la necesidad de establecer una acrecentada cooperación.

La respuesta de la ASEAN

Las tentativas de reagrupamiento regional no han faltado en Asia del Sudeste pero casi no han tenido ningún éxito. La Asociación del Sudeste Asiático (ASA) creada en el año 1961 por Malasia, Filipinas y Tailandia, quedó obsoleta, después del conflicto entre Malasia y Filipinas sobre Sabah, duró dos años. El Maphilindio (Malasia, Filipinas, Indonesia) creado en el año 1963 tuvo una efímera duración porque al mes siguiente el lanzamiento de *la konfrontasi* por Sukarno le dio el golpe de gracia. La Gran Malasia que agrupaba a Malasia y a Singapur, no duró más de dos años: la ruptura se produjo en el año 1965. Es decir, que nadie predice un gran futuro a la ASEAN, creada por Malasia, Tailandia, Singapur, Indonesia y Filipinas en Bangkok, el 8 de agosto de 1967. Y de hecho estuvo a punto de desaparecer poco después de su creación tras un renuevo de tensión entre Filipinas y Malasia. Durante sus primeros años de existencia, la Asociación se ocupó sobre todo de sobrevivir sin tomar casi iniciativas, pues paralizada por disensiones internas, desprovista de una estructura propia fundada sobre una simple declaración y no sobre un tratado, carecía de medios.

En el año 1971 la declaración de Kuala Lumpur lanzó la idea de una zona de «paz, libertad y neutralidad» en Asia del Sudeste, pero el proyecto no está bien enfocado, Filipinas y Tailandia no quieren discutir sus lazos militares con Estados Unidos; Indonesia, por su parte, —como también Tailandia— estima que la creación de una zona tal no remediaría en nada sus amenazas de tipo interno.

La verdadera afirmación de la Asociación en el plano internacional va a servir de poco para la reunificación de Vietnam. El 24 de julio del año 1976, los gobiernos reunidos en Balí, completan la declaración de Bangkok con un Tratado dando a la Organización un embrión de estructura y afirman su deseo de reforzar su colaboración política y económica. En el aspecto marítimo lanzan en el año 1981, un programa de protección del entorno. Pero la preocupación por la seguridad pasará, en adelante, a primer plano: a final de los años setenta, los presupuestos militares experimentaron un aumento en detrimento de los créditos económicos y sociales; del año 1975 al 1982 los efectivos militares de la ASEAN pasan de 628.000 a 756.000 hombres y los gastos militares aumentan más del doble. Tailandia se beneficia del *Military Assistance Programm* americano; Malasia e Indonesia de sus rentas petrolíferas. Este esfuerzo generalizado corresponde a dos prioridades: el desarrollo de las capacidades contraguerrilleras y el refuerzo de los medios de acción marítima. Este va unido a un desarrollo de la cooperación entre las Marinas, aunque la ASEAN rechace ser tenida por una alianza militar.

La trampa coreana

El almirante Lepotier ha recordado que por naturaleza, las penínsulas están en un lugar de encuentro, y por ello, de enfrentamiento entre el poder terrestre y el poder marítimo. Corea proporciona una clara ilustración de esta afirmación desde tiempos muy antiguos el Norte ha sufrido la atracción de su demasiado potente vecino continental, mientras que al Sur ha estado sometido a las influencias marítimas. En el siglo XIX en zonas de influencias: entre China y Gran Bretaña, Rusia y Gran Bretaña y Rusia y Japón esta última fórmula fue impuesta al Japón por Rusia después de la guerra chino-japonesa de 1894-1895 (Convención de 15 de mayo de 1896). En el siglo XX Corea ha sido la ambición —o al menos una de las dos ambiciones— y la víctima de dos guerras ruso-japonesas de 1904-1905 y chino-americana de 1950-1953. Tras este último conflicto, finalmente se estableció la frontera en el paralelo 38. Hace casi 35 años que los dos hermanos coreanos enemigos, se observan desde ambas partes sin tregua, a través de una zona desmilitarizada en la que nunca penetra ninguno.

El embrollo político

El embrollo coreano ofrece un característico ejemplo del enmarañamiento de los diferentes niveles de conflicto. Corea sigue siendo, o mejor dicho, era elemento crucial de la rivalidad Este-Oeste. La reanudación de las hostilidades entre el Norte y el Sur hubiera podido arrastrar un proceso de escalada, susceptible de desembocar en una gran confrontación. Sin duda, en ninguna parte el contacto entre el Este y el Oeste podría generar tal tensión.

Corea también traduce la complejidad de las relaciones a escala regional. Corea del Norte se encuentra encajonada entre la URSS y China: puede aprovecharse su rivalidad tratando de mantener al menos, un relativo equilibrio entre sus dos potentes aliados. Por su parte Corea del Sur se supone que ha de colaborar estrechamente con el Japón, que le suministra una importante ayuda. Pero el peso de la historia sigue siendo muy fuerte, y los coreanos guardan un amargo recuerdo de la colonización japonesa. Con el mismo título que los chinos, protestan con virulencia contra la reciente reescritura de la historia de los manuales japoneses que querían hacer aparecer la colonización japonesa como algo beneficioso para Corea. Por otra parte la aproximación china-americana ha causado poco efecto en Corea del Sur: allí también el peso de la historia es muy importante, y Pekín y Seúl nunca se reconocen, aunque presencié en el año 1985 un gesto de buena voluntad (muy señalado) de Corea del Sur.

Pero sobre todo, Corea debe ser examinada en sí misma en tanto en cuanto constituye un conflicto local específico. A ambos lados de la línea de demarcación subsiste el sentimiento de la unidad perdida. Corea del Norte está firmemente decidida a reunificar el país por las armas, al no poder hacerlo por otros medios. Por no haberlo comprendido China corre el peligro de sufrir un fracaso diplomático resonante. Deng Xiao Ping y su equipo no han entendido que su deseo de estabilidad en Extremo Oriente, a fin de ganar el tiempo necesario para su modernización frente a la amenaza soviética, no lo podía compartir el régimen de Kim Il Sung que, por el contrario, ve que la separación entre las dos Coreas aumenta en su detrimento: el Sur disfruta de una prosperidad insolente, mientras que la economía del Norte se estanca. En consecuencia es necesario actuar y al menos mantener la tensión para evitar que el Sur termine por descalificar definitivamente al Norte.

Este factor tiempo explica ampliamente el nuevo florecimiento de la tensión por el que pasó Corea, como se vio con el atentado en Rangún, organizado por los servicios secretos norcoreanos, contra el presidente Chu Doo Wan. Pero la evolución del equilibrio estratégico global también ha influido por lo que aquí se vuelve a ver lo enrevesado de los diferentes niveles de análisis. A mediados de los años setenta, todas las superpotencias se pusieron de acuerdo sobre la necesidad de una detente en Corea. Estados Unidos habían dado ejemplo; en el ámbito de la doctrina de Guam, el presidente Nixon había ordenado una retirada parcial: de 1971 a 1973, 24.000 soldados americanos habían salido de Corea. En 1977 el presidente Carter anunciaba una segunda retirada que afectaba a 26.000 hombres, y se efectuaría por etapas entre 1978 y 1982 fecha en la que no quedarían más de 16.000 hombres. China mostraba visibles deseos de que se mantuviera el *statu quo* en Corea y prodigaba consejos de moderación y de apertura a Pyongyang. Incluso la URSS adoptaba un perfil bajo. Breznev desconfiaba visiblemente de Kim Il Sung que se aventuraba demasiado. En abril del año 1975, el dirigente norcoreano no puede presentarse en Moscú como era su propósito. La razón anunciada oficialmente por el Kremlin —la enfermedad de Breznev— podría encubrir el deseo de no atender las peticiones de Corea del Norte, especialmente a propósito de la entrega de equipos militares que habría minado la detente y complicado todavía un poco más la postura de Moscú frente a Tokio, entonces en pleno acercamiento hacia Pekín.

Esta moderación general, olvidaba simplemente que Kim Il Sung no estaba en absoluto dispuesto a renunciar a su proyecto de reunificar Corea. La derrota de Estados Unidos en

Vietnam, su absentismo en los asuntos de Angola y Etiopía y, sobre todo, el anuncio por el presidente Carter de una nueva retirada de tropas en Corea, ha podido tomarse por otros tantos signos de abandono. En consecuencia lejos de dejarse arrastrar por las delicias de la «detente», Corea del Norte no ha cejado de reforzar aún más su potencial militar ya impresionante. En el año 1979, los servicios de inteligencia americanos anunciaron que el Ejército de Tierra norcoreano contaba con 600 a 700.000 hombres en lugar de los 440.000 estimados anteriormente y que poseían 2.600 carros y no 1.950. Así como podía poner 40 Divisiones en línea y no 29 como se pensaba hasta entonces, por lo que superaba ampliamente al Ejército surcoreano. A raíz de estas revelaciones el presidente Carter hubo de renunciar a la retirada anunciada que ya tropezaba con una feroz oposición por parte de los coreanos del Sur y por una línea influyente del Senado americano.

Hoy la tensión sigue siendo grande y los incidentes frecuentes. Cada año se producen fricciones en la línea de alto el fuego y en el mar, con la interceptación por los patrulleros surcoreanos de las lanchas rápidas del Norte que tratan de infiltrar comandos. En agosto del año 1983 se mataron a tres sabotadores cuando desembarcaban en las proximidades de la central nuclear de Wokong. Otros dos barcos fueron hundidos en agosto y diciembre; en septiembre una lancha japonesa, víctima de una equivocación —los barcos norcoreanos toman frecuentemente la apariencia de pesqueros japoneses—, fue ametrallado. Por parte norcoreana el nerviosismo es grande, hasta el punto de que a partir del 1 de agosto del 1977, al tiempo que una zona económica de 200 millas, se ha llegado a establecer una zona de seguridad permanente de 50 millas (ilícita de acuerdo con la Convención sobre el Derecho del Mar).

Desde el acceso al poder del presidente Reagan, Estados Unidos han reafirmado fuertemente su postura en Corea y en los ejercicios *Team Spirit* se han puesto en acción efectivos hasta entonces jamás alcanzados, 73.000 hombres por parte americana en 1983, y al año siguiente 60.000. Parece que en el año 1985 disminuyó la tensión en parte pero cada campo ha tenido cuidado de no bajar la guardia. Mientras que tenían lugar contactos oficiosos, un barco norcoreano fue hundido en aguas surcoreanas el 20 de octubre de 1985. La proximidad de los Juegos Olímpicos de 1988 produjo en el año 1986 una renovación del nerviosismo. A los surcoreanos les inquieta la construcción de la presa de Kumgangsang cerca de la zona desmilitarizada, que retendrá algunos años parte del agua que alimenta los ríos del Sur y que eventualmente podría servir para inundar los valles hasta Seúl (hipótesis por otra parte fuertemente debatida).

Corea del Norte informó a la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA) que está dispuesta a aceptar el texto estándar del acuerdo de salvaguardias de la IAEA (el país se adhirió al NPT en 1985). Corea del Norte solicitó su adhesión a la ONU el 29 de mayo de 1991 y, tras ella, lo hizo Corea del Sur el 5 de agosto del mismo año.

El equilibrio militar

Esta rocambolesca historia de una ola desencadenada por el Norte para sumergir al Sur, es un índice revelador de la dimensión paranoica en las relaciones entre ambas Coreas. Enfrente Corea del Sur se arma tanto como puede y los militares siempre detentan el poder desde hace más de 30 años que terminó la guerra. De todo esto resulta un equilibrio aproximado como puede apreciarse en el último *Balance Militar*.

En Corea del Sur se prevé que un general coreano asuma en breve plazo el mando de las Fuerzas Terrestres de Naciones Unidas aunque el mando global, por otra parte, recaiga en manos estadounidenses. La Armada se ha hecho cargo del primer submarino T-209/1400, de construcción alemana, y ha dado de alta otra fragata clase *Po Hang*. En esta edición de *Balance Militar 1991-1992* se reseña una parte de aviones coreanos de Caza y de FGA como encontrándose en parque en vez de en servicio en los Squod. Después de una serie de largas negociaciones, las Fuerzas Aéreas coreanas han encargado 120 aviones F-16, 12 de los cuales serán fabricados en Estados Unidos y el resto montados y construidos bajo licencia en el propio país.

Japón y el Derecho del Mar

El Japón es por excelencia un país dependiente del mar, insular casi totalmente, desprovisto de materias primas, muy dependiente para su alimentación de la pesca y de las importaciones, tiene un interés vital en el mantenimiento de la libertad de los mares. Así se explica que haya adoptado desde los años cincuenta una actitud intransigente en esta materia, hasta el punto de rechazar la firma de las Convenciones de Ginebra porque le parecía que iban en contra de este principio (se terminará por ratificar, en el año 1968, dos de las cuatro convenciones, las que conciernen al mar territorial y a la zona contigua a la que trata sobre alta mar).

Durante la apertura de la Tercera Conferencia de la ONU sobre el Derecho del Mar en el año 1973, la actitud de Japón en contra de las nuevas tendencias que pretendían la apropiación individual o colectiva de los espacios marinos era todavía totalmente negativa. Después evolucionó progresivamente cuando advirtió que el movimiento era irreversible y que una convención era mejor que una anarquía. Los militares apoyaron la convención y los industriales le combatieron, lo mismo que hicieron en Estados Unidos.

La Agencia de Autodefensa deseaba vivamente una ampliación de las aguas territoriales de tres a 12 millas pues sus unidades tropezaban con complicaciones jurídicas en cuanto operaban más allá de las aguas territoriales. El consorcio para la explotación de los módulos oceánicos creados en el año 1975, que agrupaba a 35 grandes compañías dirigidas por Mitsui Sumitomo y Mitsubishi se oponía a ello debido a los poderes de gestión reservados a la autoridad de los fondos marinos. Su rechazo recogía el de los pescadores expulsados progresivamente de sus zonas de pesca tradicionales, especialmente desde el establecimiento por la URSS de una zona de pesca de 200 millas, a contar desde el 1 de marzo de 1977.

De esta oposición resultó un compromiso bastante defectuoso el 1 de julio de 1977. Japón ha ampliado su mar territorial a 12 millas —excepto en los estrechos de Soya, Osumi, Tsugaru y Tsushima, donde continúa con las tres millas, para evitar tener que enfrentarse a los soviéticos— y ha creado una zona económica cuyos límites deberán negociarse con la URSS, Corea y China. Pero bajo la presión del consorcio para la explotación de los nodulos y también por no incomodar a Estados Unidos, Japón no firmó la Convención de Montego Bay el 10 de diciembre de 1982.

Cuatro años después la situación permanece bloqueada. Las conversaciones sobre la delimitación de la zona económica, que presupone el arreglo, de la situación de las islas

en litigio, todavía no han comenzado. Sólo se ha llevado a efecto un acuerdo de delimitación y de explotación conjunta con Corea del Sur, así como acuerdos de pesca. El acuerdo de pesca con la URSS para 1985, es representativo de la diferencia de enfoque entre Moscú y Tokio: como compensación de una cuota de 600.000 toneladas de capturas de las embarcaciones japonesas, Tokio otorgó un derecho de escala permanente para las embarcaciones soviéticas, en Shinoga, al norte de Honshu —y a la recíproca en un puerto de Shakalin—, lo que significa el acceso a zonas prohibidas hasta entonces. La URSS ha dado prioridad a la estrategia sobre la economía mientras que el Japón ha elegido la vía inversa: hay que decir que la industria japonesa de la pesca ocupa el primer lugar mundial con el 14 por 100 de las capturas y una gran cantidad de personas empleadas. Pero también es Japón el primer importador mundial y la distribución de sus pesqueros en zonas lejanas, se ha visto comprometida por el aumento de los costes del petróleo. Por eso la URSS dispone de un medio de chantaje que usaba con mucha frecuencia.

Los litigios internacionales

El problema de los «Territorios del Norte». Los japoneses designan con el nombre de «Territorios del Norte» a cuatro islas —o más bien a tres grandes islas y un grupo de otras más pequeñas— situadas al norte de Hokkaido: Etorofu y Kunashiri (que forman las Kuriles del Sur) y Shikotan y las Habomai al nordeste de Hokkaido. Se las anexionaron los soviéticos al final de la Segunda Guerra Mundial, pero Japón protestó por la inclusión del archipiélago de las Kuriles al que, sin embargo renunció a todos sus derechos en el año 1951, por el Tratado de Paz de San Francisco.

El Tratado ruso-japonés de comercio y de delimitación de fronteras firmado en Shimoda el 7 de febrero de 1855, ya hacía pasar la frontera entre Etorofu, la más septentrional de las Kuriles del Sur y Urupu. Por el Tratado de San Petesburgo el 7 de mayo de 1875, Rusia cambiaba las Kuriles por Skahalín —hasta ese momento propiedad conjunta ruso-japonesa—, cuyo Sur había de volver a Japón con el Tratado Portsmouth, después de la derrota de 1905. En 1945 Stalin recuperaba todos los territorios perdidos y les añadía las Kuriles del Sur. El 23 de febrero de 1946, se declaró a las cuatro islas partes integrantes del territorio soviético con carácter retroactivo desde el 20 de septiembre de 1945. Los habitantes fueron expulsados. En este momento los japoneses no estaban en condiciones de protestar.

Desde el comienzo de los años cincuenta pretendieron oficialmente su reivindicación, al principio limitada a Shikotan y a las Habomai, que no formaban parte de las Kuriles y que antes del año 1945 estaban unidas a Hokkaido. A partir del restablecimiento de las relaciones diplomáticas por la declaración conjunta de 19 de octubre de 1956. La URSS pareció admitir la posibilidad de una retrocesión de las Habomai y de Shikotan pero la negociación fracasó a causa de la intransigencia de los japoneses que reclamaban también la recuperación de Etorofu y Kunashiri (ésta fue la causa esencial de que no se firmara el acuerdo de paz). Una nueva tentativa soviética, en enero de 1972 fracasó de modo semejante, los japoneses rechazaban una vez más todo compromiso. A partir de los años setenta, Moscú endureció su postura y rechazó toda negociación a este respecto. En adelante la postura oficial de Moscú no admite ningún contencioso territorial con Japón.

Tokio no lo entiende así y mantiene tanto más firmemente su reivindicación cuanto que ya se trata de la última secuela territorial de la guerra, desde que Estados Unidos devolvió Okinawa en el año 1972. Hoy un consenso general en esta cuestión entre la clase política y la opinión pública japonesa, la mayor parte de los partidos piden, incluso, la retrocesión del conjunto de las Kuriles. El Gobierno japonés ha tenido el cuidado de insertar en los Acuerdos de pesca con la URSS una cláusula que estipula implícitamente que la delimitación de las zonas de pesca no implican el abandono de las reivindicaciones de los territorios del Norte.

La intransigencia de Moscú se atribuye a menudo, interés estratégico de las islas que completan el cierre del mar de Ojotsu y que hace de él un mar soviético. Este factor es muy real pero hay otra razón que debe buscarse en el deseo soviético de evitar todo precedente que pudiera esgrimirse contra sus adquisiciones territoriales en Europa. En el cuadro de la ofensiva diplomática lanzada por Mijail Gorbachov en Extremo Oriente, cuando era ministro de Asuntos Exteriores, Edvard Shevardnadze, dio a entender que la URSS estaría dispuesta a flexibilizar su postura y a reconsiderar la retrocesión de las Habomai y de las Shikotan. Pero el Gobierno japonés está demasiado comprometido con su opinión pública para aceptar un arreglo a medias, cuyo precio a fin de cuentas, resultaría exorbitante. El problema de los territorios del Norte parece que continuará emponzoñando todavía durante mucho tiempo las relaciones ruso-japonesas.

A pesar de la visita del presidente Gorbachov a Tokio en abril del año 1991, Japón no se encuentra más próxima a la recuperación de las cuatro islas meridionales del archipiélago de las Kuriles, ocupadas por la URSS a finales de la Segunda Guerra Mundial. Entre tanto, el Gobierno japonés declinó una invitación recibida de la Unión Soviética para la observación de un importante ejercicio de sus Fuerzas Navales.

Takeshima

Japón se encuentra en conflicto con Corea del Sur a propósito del islote de Takeshima en el mar del Japón, ocupados por los coreanos en el año 1954. Al no poder llegar a un arreglo global, las dos partes acordaron, el 30 de enero de 1974, una explotación conjunta de la parte en litigio de la plataforma continental lo que implícitamente entrañó el olvido por el momento, de la cuestión de la soberanía del islote. En Japón muchos han estimado las concesiones concedidas a las tesis coreanas demasiado importantes, y el proceso de ratificación ha quedado bloqueado. Pero cuando el Gobierno de Seúl, exasperado por esta moratoria amenazó con empezar él sólo la explotación de la plataforma, Japón que no podía oponerse por la fuerza a causa de su Constitución, cedió y el acuerdo entró en vigor el 22 de junio de 1978. Corea del Norte y China que se creen igualmente implicadas, han negado su validez, pero esto no ha impedido a China firmar el 6 de diciembre de 1972 con Japón un acuerdo que trata de la explotación conjunta de los campos petrolíferos del golfo de Bohai.

Las islas de Senkaku

Igualmente Japón se opone a China a propósito de las islas Senkaku (*Diaouy* en chino). Este archipiélago compuesto por cinco islas inhabitables está situado casi a mitad de camino entre Taiwan y Okinawa. Japón se las anexionó el primero de abril de 1896, después de su guerra victoriosa contra China. La historia está a favor del Japón que

constantemente las ha administrado desde entonces —entre los años 1945 y 1972 siguieron la suerte de Okinawa—, pero la geografía se inclina por China, pues indiscutiblemente las islas forman parte de la plataforma continental china, mientras que están separadas de Japón por una fosa oceánica. Se trata de un informe jurídico complejo, aún más complicado por la cuestión de la delimitación de la plataforma continental. Esta será muy rica en petróleo y en gas, lo que evidentemente interesa a ambas partes; a China porque los yacimientos del golfo de Bohai tienen una gran proporción de azufre y porque los del mar de la China Meridional están demasiado próximos al enemigo vietnamita, a Japón porque no tiene ninguna fuente de suministro propia. Japón controla las islas que están vigiladas por la Agencia de Seguridad Marítima. En el año 1978 Pekín envió «pesqueros» para hacer una demostración en el archipiélago. Desde el año 1981 Tokio concedió permisos de explotación.

El sudeste asiático visto desde Australia

Un observador australiano declaró que la primera línea de defensa de su país se situaba en el istmo de Kra, la última en el estrecho de Torres. El ministro de Defensa lo ha reconocido sin ambigüedad:

«La importancia estratégica de la Papuasias-Nueva Guinea para Australia es evidente. Podría servir de base de partida a una potencia marítima contra nuestra costa oriental y contra nuestras comunicaciones marítimas en el Norte. Si un país potencialmente hostil se hiciera con el control de la Papuasias-Nueva Guinea o la pusiera bajo su influencia, esto trastocaría nuestro entorno estratégico y complicaría enormemente nuestros planes de defensa».

La Papuasias-Nueva Guinea estuvo hasta el año 1975 bajo control directo de Australia en virtud de un mandato confiado por la SDN. Pero en el año 1975 alcanzó la independencia de derecho y Australia continuaba ejerciendo una tutela de hecho tanto económica como militar. Los jefes militares papúes ante todo son oficiales australianos que han recibido la nacionalidad del nuevo Estado de modo ficticio. Al Gobierno de Camberra le inquieta mucho la supervivencia de este Estado a nivel irrisorio. Teme que Papuasias-Nueva Guinea pueda sufrir la suerte de Papuasias Occidental anexionada por el Gobierno de Yakarta que la ha rebautizado como Irian Jaya y ha emprendido una nueva colonización masiva —se han instalado allí 600.000 personas— en detrimento de la población papú. El movimiento guerrillero OPM mantiene una guerrilla endémica. La tensión es grande en la frontera debido a las infiltraciones de maquis y a las violaciones del espacio aéreo por los aviones indonesios.

Entonces Australia sueña con reforzar su dispositivo con la construcción en los años noventa de una nueva base aérea en Weipa, en el norte de Queensland. Los F-18 que ordinariamente tendrán su base en Williamston en el Sur y Tindal en el Norte, podría incorporarse a la base en menos de 24 horas y desde allí, intervenir en Papuasias. Por otra parte ésta se beneficia, de una ayuda militar más fuerte concedida por Australia (en el año 1984, 15 millones de dólares australianos contra 8,5 a Indonesia y 10 a los Estados del Pacífico Sur). Es muy curioso que no haya acuerdo militar entre las dos capitales, sino una declaración conjunta en el año 1977 sobre la organización de consultas en el aspecto de la seguridad. Regularmente se organizan ejercicios comunes (*Watok Warrior*

y *Night Falcon*). Pero está claro que Camberra no espera verse obligada por una cláusula de asistencia automática en caso de agresión a Papuasía-Nueva Guinea. Ésta ha tratado de obtener una garantía formal solicitando una asociación al Pacto ANZUS, pero Australia ha hecho fracasar con discreción esta tentativa, oficialmente porque la adhesión al ANZUS es incompatible con la pertenencia a los países no alineados. Esta prudencia es comprensible pero precisamente puede aparecer como un amplio margen de maniobra concedida a Indonesia.

Esta cooperación militar viene como complemento de una ayuda económica que representa la tercera parte del presupuesto del Estado papú. En el año 1985, un nuevo acuerdo aumentaba las ayudas indirectas, pero disminuía en un 5 por 100 anual la ayuda presupuestaria directa, lo que se firmó a pesar de las vivas reticencias del Gobierno de Port Moresby. Esta firma fue acompañada de una reafirmación de la garantía australiana para no dar a Indonesia la impresión de que Camberra quería desentenderse.

En consecuencia la relación con el Gobierno de Yakarta es potencialmente conflictiva. Ya fue tensa en el pasado y de nuevo se ha deteriorado a partir de marzo del año 1986 las «evasivas» mostraron que los planes australianos consideraban la hipótesis de una amenaza indonesia, una situación que incluso preveía una posible captura de las islas Cocos en el océano Índico. Por otra parte los artículos que denunciaban la corrupción que hacía estragos entre los allegados al presidente Suharko, han indisputado fuertemente a Yakarta que expulsó a los periodistas australianos y se negó a reavituallar a los *Mirage* en ruta hacia Malasia para un ejercicio del Pacto de Defensa de los Cinco, e incluso amenazó por boca de su ministro de Defensa con poner fin a la cooperación militar. Sin embargo no parece que este malhumor vaya a ser duradero pues Indonesia no quiere llegar hasta la ruptura y reconoce la necesidad que tiene de estrechar sus relaciones con su vecino del Sur. Por su parte, el Gobierno de Camberra también es consciente de la absoluta necesidad de mantener buenas relaciones con este gigante del sudeste asiático. Simbólicamente, la primera visita del primer ministro Hawke, después de su reelección en el año 1985, fue para Yakarta y reconoció de hecho la anexión de la parte Oriental de Timor por Indonesia. Hoy día se trata de hacer olvidar estos incidentes.

Al no querer la ASEAN a ningún precio ser una organización militar, Australia no mantiene relaciones en este aspecto con ella, en tanto, sus relaciones se sitúan en bases bilaterales o trilaterales. Las bases bilaterales son los acuerdos de cooperación militar y que Australia ha llegado con todos los miembros de la ASEAN que reciben una asistencia logística, especialmente para el mantenimiento de los aviones de vigilancia marítima *Normad* y para la formación y entrenamiento del personal. Un compromiso más firme existe en favor de Tailandia y de Malasia con el Pacto de Manila al que se llegó en el año 1954 entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia —que se retiraría en el año 1964—, Australia, Tailandia, Filipinas y Pakistán. Jurídicamente el Pacto siempre está en vigor y Australia estaría obligada a ir en ayuda de Tailandia o de Filipinas en caso de ataque. Pero desde el año 1977 la expresión militar del Pacto, la OTASE fue desmantelada. El Pacto ya no tiene un alcance político real ni militar aunque el Consejo del ANZUS ha reafirmado en el año 1980 su validez.

Más concreto es el Pacto de Defensa de los Cinco desde que el Gobierno Fraser lo relanzó en el año 1980. En julio de 1980 los Estados miembros reanudaron los ejercicios comunes *Starfish* que ahora se organizan anualmente. Desde enero de 1981, el Consejo

Consultivo del Pacto se reúne regularmente. La realidad del compromiso australiano y neozelandés se materializa por el estacionamiento de dos escuadrones de *Mirage* australianos en Butterworth, así como dos aviones *Orión* que desde el año 1981 efectúan patrullas en el mar de la China Meridional, y de un Batallón neozelandés en Singapur.

Nueva Zelanda había anunciado en el año 1978 su intención de retirarle. Igualmente Australia había decidido en el año 1981, repatriar uno de los dos escuadrones, y en el año 1983 poner fin a esta presencia juzgada costosa cuando los *Mirage* llegaron al final de su vida activa. Ante las objeciones de sus aliados, los dos Gobiernos han renunciado provisionalmente a esta retirada: manteniendo, en agosto de 1983 la repatriación de un escuadrón de *Mirage* prevista por sus predecesores, el nuevo gobierno laborista australiano ha confirmado que mantendrá una presencia más allá del año 1988, los aviones *Orión* permanecerán y los *Mirage* serán reemplazados por F-18 presente durante un mínimo de 16 semanas al año. Nueva Zelanda también anuló en diciembre de 1983, la retirada de sus fuerzas, pero decidió reducir el volumen, a pesar de ser poco elevada —algunos cientos de hombres— para constituir la *Ready Reaction Force*. Pero la oposición de la base laborista al Pacto de Defensa de los Cinco calificada de vestigio del colonialismo, hace pesar una incertidumbre sobre el compromiso neozelandés en el sudeste asiático. Reafirmando que no es cosa de poner fin a ello. David Lange anunció el 23 de diciembre de 1986, que el Batallón neozelandés dejaría Singapur antes del año 1989.

Conclusiones

A través de la exposición, el Pacífico ha aparecido de manera fragmentaria. Para aclararse en una tal maraña de rivalidades, es necesario poner de relieve lo que resalta en cada categoría. Por rudimentaria que sea, la distinción entre los niveles global, regional y local, permite, sin embargo, comprender al Pacífico como a un sistema de varios niveles y evitar los errores simétricos que consisten en referir todo a un enfrentamiento Este-Oeste —lo que de buen grado hacía la Administración Reagan en sus comienzos—, o a la inversa «olvidar» que las crisis locales se insertan en una rivalidad global (este error tiene un sentido único, pues sólo actuaba en beneficio de la URSS). Puede ser que Vietnam del Sur dependa totalmente de Estados Unidos, pero no se batía con el Norte por el único placer de sus protectores, aunque haya sido necesaria la tragedia de los Boat People para abrir los ojos a muchos (y todavía algunos se niegan a reconocer su error). Igualmente hoy, Vietnam marcha con la Unión Soviética, porque de esta manera satisface sus intereses: cuando va a conquistar Camboya y Laos, continúa una expansión que no data de la llegada de los comunistas.

Tal modelo de exposición, distinguiendo varios niveles, se hace, ante todo, por comodidad pedagógica. Pero también traduce una realidad: la inmensidad del Pacífico es tal que muy pocos actores pueden tener de él una visión de conjunto. La URSS aspiraba a tamaña capacidad, que vendría a reforzar su estatus de potencia global, pero tropezaba con su falta de enlaces. Esta es una clarísima ilustración de la utilidad de las bases militares, o al menos de las facilidades, que en opinión de algunos están condenadas por los progresos de la autonomía de las flotas y la evolución del sistema internacional.

En el Pacífico, se ve aparecer el obstáculo geográfico con una importancia desigual. Hay que repetir esta verdad evidente, pero con frecuencia olvidada, ya indicada en la introducción: el gran océano no es el centro del mundo, es (casi la mitad del mundo). Hasta el presente, sólo Estados Unidos han tenido una estrategia global para el Pacífico. Han podido mantener durante más de tres decenios una *pax americana*, durante los cuales la US Navy ha ejercido un dominio incompartido, impidiendo a los comunistas chinos apoderarse de los reductos insulares de Chiang-Kai-Shek, interviniendo masivamente en Corea y luego en Vietnam, superando sin esfuerzo a la escasa Flota soviética del Pacífico, que casi no se aventuraba más allá de la zona costera, y, todavía más, a las esqueléticas flotas de todos los demás países ribereños.

Este dominio ha sido ampliamente aceptado, pues presentaba un doble interés para las potencias secundarias: por una parte neutralizaba al Japón, unánimemente detestado, que, sin la hegemonía americana, habría podido sacar provecho de su «milagro» económico para volver a ocupar una posición preponderante en el Extremo Oriente; por otra parte, las protegía contra China, temida a la vez por su pasado imperial y por su ideología agresiva. Lejos de ser reticentes, la mayor parte de los países asiáticos les reclamaban, y lo prueba realmente la negativa americana a dar curso al proyecto de Pacto del Pacífico propuesto por Chian Kai Shek, Syngmann Rhee y Eljide Quirino, o la de dotar a la OTASE de una organización militar integrada. También hay que comprender desde el punto de vista el sistema defensivo de seguridad colectiva establecido en los años cincuenta, como muy bien lo había visto en los sesenta Thomas Schelling:

«Se tiende menos a la protección de las pequeñas naciones que a disponer de un medio que trate de impedir a los grandes una libertad de elección que entrañaría el riesgo de mostrarse embarazosa en ciertas situaciones».

Hoy, la *pax americana* ha terminado. Se ha dislocado bajo el efecto de factores que son a la vez tanto externos como internos. Con seguridad influye, en primer lugar, la irrupción soviética, que modifica radicalmente las reglas del juego. Pero también hay factores endógenos: se puede decir que la *pax americana* ha finalizado porque Estados Unidos ya no quiere pagar su precio. Mientras se aprovechaban ampliamente de las «primas» que el sistema internacional confiere a quien ocupa una posición dominante, no han querido comprender que no se podía regentar un sistema, si no es respetando al máximo las reglas y si no se acepta el pago de las cargas que inevitablemente se desprende de esta misma posición dominante.

Al presionar a Japón para que tome a su cargo una parte de su defensa, los Gobiernos americanos sucesivos a partir del año 1969 han desarreglado completamente el sistema: un Japón rearmado fatalmente tratará de adoptar una actitud más independiente en política exterior, y las potencias secundarias del Extremo Oriente están inquietas y se indignan al ver que a éste lo reintroduce en el sistema diplomático-estratégico la potencia tutelar. Por eso, se ven obligados a tomar distancias frente a ésta, sobre todo cuando se ha mostrado incapaz de proporcionar una asistencia apropiada a los países de Indochina.

La tentativa americana de incluir a China en el frente antisoviético ha creado un factor de discordia suplementario. Este imperio es temido por todos, incluso por Japón, que tratando de penetrar en su fabuloso mercado, se mueve con prudencia para que no llegue

un día en que la técnica que haya proporcionado a su demasiado potente vecino se vuelva contra él. El eje chino-japonés anunciado por ciertos autores —China proporcionando los recursos naturales y la mano de obra, y Japón la tecnología—, precisamente porque haría de China una fuerza demasiado temible, tiene unas enormes dificultades en concretizarse. Hoy, por otros motivos de discordia, se tiende a acentuar el divorcio: así, el sentido antinuclear de Nueva Zelanda ha provocado la crisis del ANZUS. Pero muy a menudo se trata de problemas económicos: Tailandia podría recurrir a nuevas medidas proteccionistas que pondrían en peligro su exportaciones textiles; el primer ministro australiano, Robert Hawke, que ha hecho alarde de una gran amplitud de criterios defendiendo a despecho de su base militar la alianza con Estados Unidos, podría revisar su postura si las ventas australianas de trigo a la Unión Soviética continúan tropezando con la competencia del trigo americano subvencionado. Se podrían multiplicar los ejemplos.

Seguramente la postura americana sigue siendo dominante. Cualquiera que sean sus resentimientos contra tal o cual aspecto de la política de Estados Unidos, los países no comunistas de la zona continúan en una relación de dependencia estratégica. Incluso se puede sostener que la posición de Estados Unidos en el Pacífico es hoy más fuerte que lo era hace 15 años: separados del cenagal vietnamita, frente a ciertos clientes que siempre han tenido necesidad de ellos, están realmente más libres de sus intervenciones que antes. Pero, a largo plazo, corren el riesgo de tropezar con nuevos problemas si uno de los subsistemas sobre los que se apoyan se tambalea. La situación en Filipinas permanece muy tensa y en Tailandia se degrada peligrosamente: nadie puede decir lo que ocurrirá cuando el Rey, único factor de estabilidad en este país gangrenado por la corrupción, las guerrillas comunistas, y pronto islámicas, y los golpes de Estado militares, ya no esté allí (el Príncipe heredero no tiene la reputación de estar a la altura de su padre).

El «después» de Suharto en Indonesia, aunque menos problemático, no está por ello exento de incertidumbres: la vía islámica indonesia —la pancasila— ¿no va a ser impugnada por el incremento de una corriente fundamentalista? Ciertamente, ésta todavía es embrionaria, pero existe el riesgo. También hay que preguntarse sobre el futuro de Corea del Sur: el dirigente de la oposición Kim Dae Jung es acusado por algunos de ser criptocomunista. Por lo menos, hay que constatar que su toma de postura en el problema de la reunificación no carece de ambigüedades... Por otra parte, a la agitación de los estudiantes y de los obreros se añade ahora la de la secta *chogye*, la principal secta budista del país. Hay otras tantas incertidumbres que se ciernen sobre el futuro del Pacífico ya problemático y que no se deben únicamente a indicadores económicos. Hay que recordar que al final de los años cuarenta, la casi totalidad de los regímenes no comunistas del Extremo Oriente estaban minados por la corrupción, la inflación y las guerrillas comunistas. ¿Quién podría entonces predecir que Corea del Sur y Taiwan llegaría a ser modelos de crecimiento? ¿Se puede excluir hoy una nueva fase de turbulencias? Lo peor nunca es cierto, pero ya jamás puede ser descartado.